

AÑO I—NÚM. 3

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

SUMARIO

El Fauno, S. González Anaya.—*Cuentos Crepusculares*, Luis Rodríguez Embil.—*Letras americanas*, Felipe Valderrama y Alfredo Gómez Jaime.—*El Florero*, Lola Ramos de la Vega.—*Otoñal*, José Durbán.—*Poetas americanos*, Zahorí.—*Oración á la Madre*, Leocadio Martín-Ruiz.—*La primera novia*, Andrés González Blanco.—*Azul*, Pepita Vidal.—*Alma de mi tierra*, Eduardo de Ory.—*Papel impreso*.—*Libros recibidos*.—*Notas de AZUL*.

Fotograbados: Retratos de Salvador González Anaya y de Alfredo Gómez Jaime

Zaragoza 1.º de Octubre de 1907.

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA
APARECERÁ QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	DIRECCIÓN	ADVERTENCIAS
En Zaragoza, un mes. 0'30 ptas. Provincias, trimestre. 1 » Extranjero » 1'50 » Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25 »	Contamina, 24, 2.º ZARAGOZA	Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.

Director: **EDUARDO DE ORY**

COMITÉ DE REDACCIÓN

Pepita Vidal.—Andrés González Blanco.—Alberto Insúa.
Leocadio Martín Ruiz.
Luis Rodríguez Embil.—Marcial Trilla.

PRINCIPALES COLABORADORES

Aguilar y Cano (Antonio).—Cano (Carlos).—Cazaban (Alfredo).—Cestero (Tulio M.).—Dario (Rubén).—Dominici (Pedro César).—Durban (José).—Estelrich (Juan L.).—Fastenrath (Juan).—Gómez Carrillo (Enrique).—González Anaya (Salvador).—Jara Carrillo (Pedro).—Lassa (Manuel).—Ortega Morejón (José M.^a).—Pichardo (Manuel S.).—Rodríguez Embil (Manuel).—Rueda (Salvador).—Sawa (Miguel).—Ugarte (Manuel).—Villaespesa (Francisco).—Zamacois (Eduardo).

AZUL

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DIRECTOR: EDUARDO DE ORY

AÑO I

Zaragoza 1.º Octubre de 1907

NÚM. 3

JUVENTUD TRIUNFANTE

HEMEROTECA
MUNICIPAL



DE MADRID



SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA

EL FAUNO

En el bosque de myrthos que el crepúsculo irisa,
alredor de la fuente donde forja su risa
pétreo fauno, ceñido de verbenas en flor,
danza un coro de ninfas sudorosas y ardientes,
las espaldas desnudas, las pupilas rientes
y las almas henchidas de ansiedades de amor.

Danza un coro de ninfas sobre musgos y helechos
y al compás de la danza se estremecen sus pechos
y se comban sus bustos con lascivo vaivén;
en las manos agitan sus guirnaldas de hiedra
y al tejer caen las rosas; con sus ojos de piedra
las ve el dios, arrugando la cornígera sien.

¡Pobre Fauno! El quisiera, como en tiempos perdidos,
discurrir libremente por los bosques floridos,
adormirse á las sombras del umbroso arrayán,
de los lagos azules sepultarse en las linfas
y bailar en el coro de nereidas y ninfas
á la voz del eterno caramillo de Pan.

¡Pobre dios de los bosques! Con aliento de horno
en los pechos de rosa, sus queridas en torno
entre arrullos le brindan su carnal juventud,
pero es piedra su cuerpo, cincelada y luciente,
y en el bloque de Pharos se erguirá eternamente
sobre el plinto, en horrible, silenciosa quietud...

Bajo un cielo sin manchas que el crepúsculo irisa,
el placer en los ojos y en los labios la risa
y las almas hirvientes de ansiedades de amor,
al danzar, ondeando sus festones de hiedra,
se alejaron las ninfas... Con sus ojos de piedra,
las vió el Fauno perderse por los bosques en flor...

S. GONZÁLEZ ANAYA.



CUENTOS CREPUSCULARES

Multa pax in cella...

Se irguió el Hermano, pasándose los dedos, finos y ardorosos, por la pálida frente. Había estado, durante más de cuatro horas, sin alzar los ojos de la tierra, ensimismado en la oración. Su austeridad admirable y obstinada placíase en estas santas mortificaciones. Sus rodillas eran dos llagas dolorosas; su cuerpo extenuado parecía pronto á evaporarse... Y, con todo eso, no podía el asceta arrojar de sí al Demonio, que, más perverso y obstinado aún que él, le atenaceaba sin cesar las entrañas, con el tridente cortante del Recuerdo...

Empezara á orar el Hermano poco después del medio día; ahora, al alzar él la vista, ya crepúsculo suave, voluptuoso, color de nieve y rosa, iba invadiendo el mundo. Desde la celdita blanca y desnuda—blanca y desnuda, como la encarnación del tercer enemigo del alma—divisábase un paisaje sereno de verano. Las montañas al frente eran como senos de mujer, envueltos y blanqueados por nieves, leves gasas de nubes. El sol moría tras ellas. En uno de los muros del convento piaban algunas aves...

Mas en el pecho atormentado del joven candidato á la santidad, no penetraba la dulce paz de las cosas y los seres. El recuerdo de la adorada ausente seguía, mordiendo en él implacable, á despecho de los ayunos, de las asperezas, de las vigiliass. La tristeza infinita de amar llenaba, como una onda más acerba que las ondas del Océano, el corazón del Hermano. Y á sus labios, eternamente sellados por la castidad, subía, en aquel atardecer divino, un sabor maldito y culpable de furibundos besos.

Cuanto veía el eremita, cuanto escuchaba, cuantos perfumes campesinos respiraban sus pulmones cansados, todo era cómplice de Satanás. Cerró los ojos, decidido á vencer al Enemigo, y oró largamente, desesperadamente... Y tratando de hacerse sordo, ciego, insensible al mundo externo, no podía dejar de sentir su sangre correrle por las venas con prisa insólita, caliente y arrebatada como un torrente de vida, engendrador de pecados... La oración moría en sus labios, seca y agostada como flor de abominación.

Entonces, buscando amparo, tornó á abrir los ojos, los fijó en lo alto, último refugio de su alma...

Pero súbitamente se estremeció el Hermano, y tornó á inclinar hacia la tierra el cuello exangüe, empapado en un sudor de hielo. En las nubes que vagaban por el aire cálido de la tarde que moría, había creído ver, risueña y dulce, tendiéndole los brazos, la imagen de la ausente.....

LUIS RODRÍGUEZ EMBIL.



LETRAS AMERICANAS

ETERNAMENTE

A EDUARDO DE ORY

Siempre sueños, y sueños, y más sueños.....
Unos tras otros marchan por la vida,
buscando á la Ventura, cuya huída
mustia las alas de los más risueños.

Una esperanza siempre á sus empeños
sostiene y alza en la eternal caída;
y pone eternamente en cada herida
de sus alas, olvido, sus beleños.

Y en toda la amplitud de las edades,
radiante y burladora, la Ventura
huye envuelta, en perfume y claridades.

Dando vértigo al alma, si apresura
su vuelo desdeñoso, y la fatiga
alma alerta á quien su clave diga.

FELIPE VALDERRAMA



☉ ☉ LINEAS ☉ ☉

Sobre la casta nieve de tu frente
cruza un águila negra;
sus finas alas al volar, se curvan
en arcos de azabache. ¡Son tus cejas!

Prisioneros de Amor tus bellos ojos,
por el peligro de su llama intensa,
como apretado batallón los guardan
con doble fila tus pestañas crespas.

¡Oh prisiones de mirar divino,
tras la que os guarda, tembladora reja,
decidme: «entrad» y venceré con súplicas
aunque haya de besar los centinelas!

ALFREDO GÓMEZ JAIME.



○ EL FLOREERO ○

—Mosquetas, nardos y rosas,
pá las morenas que son preciosas.
¡Señores, quién quiere flores!
¡Vaya una cara bonita!
Niña, yevo flores pa sacá un novio! ¿Quiere osté arguna?
—Las llevasté pa sacá... la lotería?
—Morena, esa virtú no la tien mis flores. Si asinita fuera... ¿sabosté
cómo estaría su reja á estas horas?
—Osté dirá.

—Con los hierresiyos d'oro seyao; con cristaliyos é tós colores, y con campanillas é prata pa que repicaran á gloria cuando se asomara su cara é sielo.

—¡Viva el rumbo del florero!

—¡Me caso con la macarena! Sin suspiros que me cuesta osté, niña é mi arma...

—¿De veritas?

—¡De veritas! Como que tengo er corasón jipando de día y de noche, que pue sé que esté er probe soñando siempre... con pesaiyas.

—¡Misté que doló!

—Eso paese que me dise el arrastrao: «misté que doló que er corasón de esa niña no sea mi compañerito, y en vez de suspirar, bailarí er cake»... más alegre que la primavera.

—Pos me paese que suspiritos tie pa rato.

—¿Vá de verdá?

—¡Vá de verdá!

—¡Paese mentira que las caras bonitas tengan tan mala sangre! Pero morena, ¿qué mirasté tanto p'arriba?

—¿Le importa á osté mucho?

—Más que vendé flores; y que conste, que es lo que da é comé á una probe vieja y á mí.

—Vaya; pos... las estreyitas der sielo.

—Asina está er sielo esta noche, ¡paese el escaparate de una joyería! Con seguriá que los santirulicos deben estar á oscuras. Tóas las lusesiyas están fuera, asombraítas mirando las de sus ojos, que briyan más que toas juntas.

—¿No miente osté?

—Si miento, premita Dios que me ensierren con un Miura en un cuarto oscuro.

(Una vieja que se acerca al florero; éste le contesta contrariado).

—Florero, ¿qué flores yevas?

—Las mejores pá la gente joven.

—¿Llevas dalías?

—¡Que ni debujás, señora!

—¿Llevas nardos?

—Llevo... ¡jaramagos!

—¿Llevas *melamelindos*?

—¡Se han acabao!

- ¿Y mosquetas?
- Se han *chuchurrío*.
- ¿Llevas claveles?
- Llevo... cardos borriqueros.
- ¡Que barbariá! ¿Y rosas?
- (Josú que perma). Al entrá po esta caye se le han caído las hojas de vergüensa.
- ¡Jesú María! Entonses ¿qué llevas en er canasto?
- Dos lagartijas venenosas, pa echárselas á osté, por importuna.
- Vayasté ar... mueye, que es terreno ancho, so sinvergonsón.
- Vayasté á la... playa, que es sitio fresco, agüela. Mírala como juye, ja ja ja. ¡Camará con la mujé! Niña, ¿ha visto osté que cosas se les ocurre á las viejas? ¡Cudiao con preguntá por flores viendo er parque de María Luisa dentro é su reja! ¡misté que preguntá por rosas, viendo su cara! vamos home. ¡Misté que peir varas é nardos, viendo su cuerpo; claveles, viendo sus labios, y mosquetas, viendo sus orejitas! no sé, como no la he *achocao*.
- Que sofocáiyo está osté.
- Como que tengo mi cara jechando candela, de indirnasión. ¿Me jase osté el favorsito d'un vaso d'agua?
- Siquiera por la sofoquina... ¡voy!
- Oigasté mare de mi vía. El agua que no esté sola.
- Pos... ¿con qué la quiere osté?
- Con... tres miraítas. Una ahora, otra cuando la esté bebiendo, aunque me ajogue, y la otra... esta noche á las diez en la reja, ¿pué ser?
- Lo pensaré; venga osté por si acaso...
- A las dose, entro por esta caye, y si estasté esperándome, mañana van á tené que componé er piso, porque las piedresiyas der suelo se van á levantá toítas pa vé mi alegría.
- Ea, pos... jasta luego.
- Ea, pos... jasta después, y la Virjensita der Carmen quede á su verita. Adios jardín de flores, ¿sabosté donde voy ahora mesmo?
- ¿Aonde?
- A casa é mi vieja, á darle uu abrazo empechugao, y á desirle que desde hoy, no me ponga en las sopas más que... *estreyitas* que era lo que osté miraba antes de mirarme á mi.
- Josú; con er palique no he díó por er vaso d'agua; voy por eya...
- No, puñáiyo é claveles. Lo prensipar eran... las miraítas. ¡El agua

pa luego!... ¿no le paese, botón de rosa, que mano á mano, y sorbito á sorbito, nos bebamos er vaso?

—¿Tendrá osté sé?

—A la primera miraíta suya... ¡como si hubiera acabao con toa la mojama que hay en Seviya!

LOLA RAMOS DE LA VEGA.



OTOÑO



En los jardines, triste y enfermo,
—no sé si vivo, no se si duermo—
indiferente miro el país...

La verde vega que el río baña,
allá en el fondo la azul montaña,
arriba el cielo pálido, gris...

Llegó el Otoño, la brisa reza
la letanía de la tristeza
entre las hojas del olivar;
y entre la masa verde y oscura
de la arboleda de la llanura,
se ven los olmos cabecear.

Vela, dormita mi pensamiento?
No sé, mas dentro del alma siento
como una inmensa sombra caer...
Entristecidos y fatigados,
mis pobres ojos, siempre nublados
por el Ensueño, miran sin ver...

Riendo alegres, hacia las viñas
que amarillean, pasan las niñas,
pasan las mozas de este lugar.
Como los pájaros, van en bandadas,
y hasta mí vienen sus carcajadas
memorias viejas á despertar.

¡Dulces recuerdos! ¡Oh, picarescas
voces suaves! ¡Oh, risas frescas
que en otros tiempos bellos oí!...
¡Cantad, oh niñas! ¡Cantad á coro,

cual campanillas de plata y oro
suenan las voces dentro de mí!

Niñas que, en loca banda hechicera,
atravesais la carretera,
la carretera de la Estación;
sed dulces, buenas... con alma pía,
tomad, ¡oh niñas del alma mía,
en vuestras manos mi corazón!

Es un cadáver helado, yerto...
Coged piadosas al pobre muerto,
que murió acaso de tanto amar...
¡Id, y enterradlo junto á la oscura
triste arboleda de la llanura,
bajo la niebla crepuscular!...

Llega el crepúsculo triste y sombrío,
la blanca niebla surge del río;
bajo su leve manto sutil,
las bellas niñas huyen cantando...
se va alejando... se va alejando
la dulce risa del mes de Abril.

¡Otoño! Voces tristes é inciertas
hablan al alma de cosas muertas...
Las mustias hojas cayendo están...
cayendo... Leve, frágil tesoro,
con sus encajes de viejo oro
la carretera cubriendo van...

JOSÉ DURBAN.

POETAS AMERICANOS

Alfredo Gómez Jaime

Es un excelso. Ha surgido y ha triunfado. El país de la poesía, Colombia, puede estar orgulloso de sus trovadores: Ayer Jorge Isaacs, Miguel Antonio Caro, Samper, Alejandro Vega...; luego José Asunción Silva, Diego Uribe, Arciniegas, Guillermo Valencia, Julio Florez...; ahora Víctor M. Londoño, Ismael López, Ricardo Miró, Alfredo Gómez Jaime...

Y, como los anteriores, este poeta joven, exuberante y deslumbrador, que viene á la vida con su caudal de rosados ideales, ha conquistado un renombre literario en poquísimos tiempo. Y no sólo ha triunfado en América. Al llegar á España y publicar su libro «Rimas del Trópico», también ha vencido. Esta obra, por sí sola, le hubiera colocado, de todos modos, á la avanzada de los modernos portaliras. Hay en la poesía de Gómez Jaime todos los matices, todos los colores del iris, todas las notas del pentágrama. Es vibrante, á veces, como la estrofa enérgica de Chocano; otras delica-



da y sentimental, como las canciones de Julio Florez, y siempre original y brillante. «Rimas del Trópico» es un libro ardiente, de juventud vigorosa y entusiasta.

El poeta va en su pegaso de ensueño atravesando el camino de la ilusión. Y ni las zarzas del sendero son obstáculo para su carrera triunfal, ni las burlas de los envidiosos, que le salen al paso, interrumpen su marcha. El lleva el ideal grabado en la frente, como una estrella de oro. Y en su diestra la bandera del arte, como una inmensa llamada. Y va orgulloso, feliz, henchido de esperanzas. El sabe que allá lejos, allá, donde la lejanía finge un incendio de cre-

púsculos, donde el cielo se une con la tierra en un beso de auroras, está la eterna amada: ¡la Gloria...!

Y su corcel victorioso llega, al fin, al trono de la diosa. Y el vencedor recibe la corona de laurel...

¡Salve, poeta excelso, hermano mío, cantor del amor, de la vida y de las alegrías...!—ZAHORÍ.

ORACIÓN Á LA MADRE

Bendita eres.

Entre todas las hembras.

Bendita.

Tus años se han desgranado en un horario de cariños puros. Y tus santas entrañas han dado fruto mientras tus manos finas se juntaban en una invocación al Cielo, para que cobijara al que venía.

Bendita eres, siempre bendita.

Las flechas del dolor se clavaron en tus amorosos senos, que dieron vida á una prole numerosa.

No lo niegue tu paciencia infinita.

Ha sido el eterno dolor. Hijos amenazados de muerte Miseria. que enseña su zarpa. Calvario constante. Zozobras y ansias. Y tu negro cabello, que se volvió blanco cuando venía la caricia de los treinta años; hebras de plata que conquistaron el azabache en una terrible noche de padecer horroroso.

Fué el Dolor.

Era el eterno Enemigo.

¡Madre, madre! ¡Cuántas veces me acordé del hermano tuyo, del Job glorificado!

Gloria para tí, enviada de lo celeste.

Gloria.

Bendita eres, madre.

Bendita.

Me acuerdo siempre. Temblaban las lágrimas; se dolía el cuerpo de tanto sufrir; ya apenas quedaba un último átomo; el hijo se iba, la luz de la lamparilla osciló en una angustia mortuosa, y tu esfuerzo valeroso, tu supra esfuerzo, enterneció á otra madre: á la Madre de Dios. Ella supo de las batallas de tus amores: y el hijo tuyo quedó formando con los otros nueve que viven porque tú les distes vida muchas veces. Para diez existencias se ha centuplicado la tuya. Desde el negror intenso de tu besada cabellera hasta la plata que ahora le da tinte.

Madre santa, hermana de Job, ¡bendita eres entre todas las hembras!
Un altar para tí.

En todos los corazones.
Incienso que perfume el altar.
En todas las almas.

Corazones y almas que te loen. Como yo te canto. No por mujer.
Ni por donadora de esta vida que llevo. Por madre. Por supra-madre.

Quiero formar tu trono. Que se apoye en los hombros cariñosos,
fuertes, porque tú lo quisiste, de mis nueve hermanos. Y que te sientes
en él. Trono de cariños, que iremos portando por doquier vayamos,
hasta que encontremos la finalidad de los días, hasta que lleguemos á
la eterna sombra.

Y otros te llevarán luego.

Por que tú no mueres. Reencarnarás en otra hembra, en una her-
mana que vendrá luego, en otra que será cantada por los hermanos
míos que también vendrán con los otros años.

Ven hasta este trono.

Entre una música de besos harás la entrada.

Bendita entre todas las hembras.

Madre, bendita.

Bendita eres.

LEOCADIO MARTÍN-RUIZ.



LA PRIMERA NOVIA

Para Pepita Vidal, hermosa
mujer y gran poetisa.....

Somos jóvenes locos de veinte años;
reímos con la risa más sensual.
Ya los placeres no nos son extraños
y adoramos la ardiente bacanal.

Nos encanta el calor de las orgías.....
Y al apurar la copa de Jerez,
nos acordamos de los bellos días
dulces é ingenuos de nuestra niñez.....

Y al oprimir la mórvida cintura
de alguna cortesana depravada,

nos acordamos de la niña pura
que fué hace mucho la primer amada.

¡Aquella niña tímida y risueña
de nuestro encantador pueblo natal,
que en una ocasión sola hizo una seña,
escondida detrás de su cristal!....

Y recordando la imborrable escena
lloramos, si tenemos corazón.....

¡Oh la fina y gentil nena morena
asomada detrás de su balcón!....

¡La ingenuidad de su faldita corta
y la hermosura de su larga trenza!....

¡Oh corazón sensible!.... ¿Qué te importa
de lo demás?.... ¿Hay algo que á esto venza?....

¿Hay algo que supere á esta ternura?
¿hay algo semejante á este cariño?....

¡Lejos de tí la cortesana impura
y vuelve á tu amor cándido de niño!....

Y el corazón responde:—Si pudiera,
renovaría ese perdido cielo.....

¡Y el encanto fugaz de aquel pañuelo
que se perdió en la larga carretera!....

De aquel pañuelo blanco de batista
que tenía bordada su inicial;
de aquel pañuelo que me hizo artista
porque por él me hice sentimental.

De aquel pañuelo blanco de María
que se alejó en un coche á hora temprana;
juro por Dios que ahora yo daría
mil vidas por vivir esa mañana.....

Mil vidas por vivir ese momento,
¡ese momento de la despedida!....
Mil vidas yo daría; y lo que siento
es que no puedo dar ni aún esta vida.....

ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO



○ AZUL ○

Mariposa: ya el sol brilla en la altura.
Abre tus alas de flamante tul;
cruza las ondas de la esfera pura.....
¡A lo azul! ¡A lo azul!

Rosa fragante: eleva tu corola;
álzala tú, tulipa de Stambul.
Recibid de la luz la ardiente ola:
¡A lo azul! ¡A lo azul!

Triste ciprés: tu copa yergue altivo;
crece, colma tus ansias, abedul.
Subid, subid, que el resplandor es vivo:
¡A lo azul! ¡A lo azul!

Y nosotros, hermanos, los poetas,
rasguemos de la sombra el negro tul
y volem, cual águilas inquietas...
¡A lo azul! ¡A lo azul!

PEPITA VIDAL.



ALMA DE MI TIERRA

Alma de Andalucía ¡Mágica tierra!
Región idolatrada de mis amores!
Paraíso adorado que el bien encierra
Bajo un sol de destellos deslumbradores.
Alma de Andalucía! Bella y fragante

Mansión de los hechizos y de las rosas.
Eterno edén radioso, que evocó, amante,
Un hada, en sus quimeras maravillosas.

.
.
.
.

Málaga! Deliciosa, Maga hechicera:
Surgiste de la concha de tu bahía
Como de las espumas del mar surgiera
Venus esplendorosa—luz y alegría,—
En tu *Perchel* la gracia vive y tremola;
Y se junta en tí, airosa melacitana,
La atrayente dulzura de la española
Con la pasión ardiente de la africana.

Córdoba ¡La morisca Sultana bella!
La que tiene los ojos de llamaradas,
La que tiene en la frente claros de estrella,
Y rayos cegadores en las miradas.
Al verte rodeada de cien praderas,
Y sobre una alcatifa, toda azahares,
Me incliné ante tu trono..... ¡como si fueras
la Musa misteriosa de mis cantares!

En tu Alhambra, *Granada*, yo evocaría
Edades que pasaron, tiempos remotos;
Y en tus cármenes, llenos de poesía,
Viera mis desengaños mustios y rotos.
Tales son tus encantos arrobadores
Que el que llega á tu suelo no siente penas,
Y se truecan sus duelos y sus dolores
En dulces serenatas y cantilenas!

Sevilla! En tus nevados patios rientes
Soñé con las delicias de lo ignorado

Y en los tersos cristales de tus mil fuentes
Tu cielo de zafiro miré grabado.
Morar en tu Giralda fuera mi anhelo,
¡Que vivir en lo alto de tu Giralda
Es estar en la tierra dentro del Cielo,
Y sobre un campo inmenso, todo esmeralda!

Jerez! Con tus licores más olorosos
Hiciérase un poema magnificante,
Un poema de ritmos tan prodigiosos
Que destilara aromas y sol ardiente.
Y bajo el verde toldo que da la parra,
Una de tus mujeres, blanca ó morena,
—Al compás soñoliento de la guitarra—
Lo cantára, elevando la copa llena!

Cádiz! Ciudad bendita de mis amores!
Yo no te llamo Cádiz, régio tesoro!
Te bautizo de nuevo: *ramo de flores,*
canastilla de perlas, copa de oro....!
En tu linda alameda, que el mar arrulla,
Surgió mi soñadora vida anhelante.....
¡Y mi canción primera, que ha sido tuya,
Por ser tuya, en mi alma vive constante!

.
.

Alma de Andalucía! Mágica tierra!
Región idolatrada de mis amores!
Paraíso adorado que el bien encierra
Bajo un sol de destellos deslumbradores.
Lejos de tí me encuentro! Y en este día
Al recordarte, triste, te alzo mis sonos.
Mientras abre sus alas mi fantasía
Y te lleva mis besos y mis canciones!

EDUARDO DE ORY

PAPEL IMPRESO

(En esta sección daremos cuenta de los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares).

Prosas intimas, por Ramón Pontones. Murcia, 1907. — El Sr. Pontones es un escritor joven y delicado que conseguirá, con el estudio y la constancia, un buen puesto entre los modernos literatos. En *Prosas intimas*, su obra reciente, demuestra una corrección de estilo muy envidiable.

Almas vulgares, (Boceto de Comedia), por Miguel de San Román. Valladolid, 1907. — Nuestro colaborador el Sr. San Román es ya bastante conocido como poeta inspirado y notable. Su obrita *Almas vulgares* nos enseña que su autor posee aptitudes para el cultivo del género teatral.

Yeclanerías, por Maximiliano G. Soriano. Madrid, 1907. — El autor de esta obrita pudiera afiliarse en la legión de los poetas regionales. En *Yeclanerías* hay versos que pudieran ser firmados por Vicente Medina, que los hace en el mismo estilo que G. Soriano.

Margarita, (poesías) por Diego Uribe. — Bogotá. — (República de Colombia. — Uribe es un gran poeta, digno hermano de Gómez Jaime. De su libro que *es un dolor cristalizado*, pudiera decirse mucho en elogio de Uribe; pero quien ya ha conquistado en América un renombre literario no necesita de alabanzas tan humildes como las nuestras.

LIBROS RECIBIDOS

Dominadoras. — Novela por R. López de Haro. — Madrid.
Citérea. — Cuentos, por Tulio M. Cestero. — Madrid.
Versos de Abril, por Leonardo Sherif. — Madrid.
La Hora Romántica, por Fernando Fortún. — Madrid.



NOTAS DE "AZUL,"

El gran periódico intercontinental *El Mundo Latino*, que publica en Madrid el ilustre escritor peruano, D. Mariano J. Madueño, dedica en su último número cariñosos elogios á la aparición de AZUL. Damos las gracias más sinceras á tan importante colega, del cual ha sido nombrado colaborador literario nuestro Director.

Nuestro querido colaborador, el notable poeta venezolano Felipe Valderrama, nos envía para AZUL varias de sus poesías inéditas y nos promete otras de valiosos escritores americanos. Agradecemos al Director de *El Mes Literario* sus hermosos trabajos y su interés en favor de nuestra bandera de arte.

Por el citado compañero, Sr. Valderrama, nos enteramos que *La Revista Moderna*, de Méjico, que dirige el gran poeta Jesús E. Valenzuela, dedica frases entusiastas á la labor de nuestro Director. Nuestra gratitud para nuestro colega mejicano, aunque no hemos tenido el gusto de recibir la citada publicación.

Establecimiento tipográfico de Emilio Casañal, Coso, 100.—Zaragoza.

Advertencias importantes

Consideramos como suscriptores á todos los señores que han recibido nuestra Revista y no la han devuelto á esta Redacción.

Con el fin de regularizar la buena marcha administrativa, suplicamos á los señores residentes en provincias que hayan recibido "Azul,, y acepten la suscripción, que nos envíen el importe del trimestre.

CORRESPONSALES DE "AZUL,, EN AMÉRICA

En Bogotá (Colombia), Víctor M. Londoño.

En Coro (Venezuela), Felipe Valderrama.

En Guayaquil (Chile), J. A. Alminate.

En Habana (Cuba), Esteban Foncueva.

En León (Nicaragua), Lino Argüello.

En Méjico, Pedro Henriquez Ureña.

En Panamá (Colombia), Guillermo Andreve.

LA LUZ

Grandes talleres de Fotograbado

Línea.-Directo.-Tri-color.

Dibujos para clichés.

Coso, núm. 135

ZARAGOZA

Fotografía GRECO

DE

J. JUDEZ

Torre Nueva, 41, Zaragoza

Retratos al platino.—
Ampliaciones y reproduc-
ciones.—Novedad en pos-
tales platino.

LOS VALSES DE MODA SON

“Amor y vida,,

“El beso,,

DEL MAESTRO

IOSE BELTRÁN

DE VENTA

en casa de **E. LUNA**

plaza de la Constitución

Librería, Papelería
y Objetos de escritorio

DE

CECILIO GASCA

Coso, 33, Zaragoza.

Obras de texto para todas
las carreras.—Novedades li-
terarias.—Inmenso surtido
en tarjetas postales de vistas
y fantasía.

Camisería y Corbatería

— DE —

MANUEL SANZ

COSO, 66

(frente á la calle de San Gil)

ALTAS NOVEDADES

Dr. S. Mozota

MÉDICO

Alfonso, núm. 36, principal

ZARAGOZA

OBRAS RECIENTES

Lira Andaluza (poesías), por Pepita Vidal.—Córdoba, Tip. «La Verdad», 3'50 pesetas.

Vendimias Juveniles (poesías), por Manuel Ugarte.—París, librería Garnier hermanos, 5 pesetas.

De Lutecia (prosas), por Pedro C. Dominici.—París, P. Ollendorff, 4 pesetas.

Tierra Sultana (prosas), por Leocadio Martín Ruiz.—Madrid, Antonio Marzo, 1'50 pesetas.

La Primavera canta... (poesías), por Eduardo de Ory.—París, librería Hispano-Americana, 1'50 pesetas.

Los pedidos de estas obras pueden hacerse á la librería de Pueyo
Mesonero Romanos, 10, Madrid.